

**Doc
12687**

A FONDO

Mayo 1999

El huracán Mitch



Un reguero de devastación

A fines de octubre de 1998, el huracán Mitch azotó vastas zonas de América Central, con inundaciones que arrasaron las viviendas, los caminos y las cosechas y dejaron sin hogar a comunidades enteras. Se estima que unas 9.000 personas perdieron la vida y 6.700.000 se vieron afectadas por el huracán más destructor que ha sufrido la región en este siglo.

A pesar de los pocos recursos disponibles, las Sociedades de la Cruz Roja de la región reaccionaron valientemente. Los voluntarios pusieron en peligro su vida para evacuar y rescatar a la población y trabajaron sin descanso distribuyendo ropas y alimentos en los países más afectados: Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador.

La Federación se concentra ahora en las necesidades de rehabilitación de la región a largo plazo. En este *A Fondo* se examina el impacto del huracán, la reacción frente a esa catástrofe natural y la manera en que las Sociedades de la Cruz Roja de la región pueden ayudar a los habitantes a reconstruir sus vidas y a estar mejor preparados para afrontar un eventual desastre futuro.

Según Esperanza Bermúdez de Morales, Presidenta de la Cruz Roja Nicaragüense, fue algo súbito y de una intensidad inusitada. Fue la escala del fenómeno lo que sorprendió a toda la región. Y, si bien la población estaba preparada para el huracán, nadie hubiera podido predecir la destrucción que causaría, la cantidad de muertos y heridos que provocaría ni el número de personas sin hogar ni trabajo que dejaría a su paso.

Durante una semana entera el vendaval Mitch sopló con una intensidad de hasta 290 kilómetros por hora y provocó lluvias torrenciales en Honduras, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Belice, Panamá, Costa Rica y la Península de Yucatán en México. Las lluvias arrastraron lo que los vientos no habían destruido.

Los ríos desbordados inundaron muchas zonas arrasando con las viviendas de las riberas, en algunos casos aldeas enteras. Los aludes de lodo sepultaron vivas a muchas personas, mientras que los corrimientos de tierras bloquearon caminos y destruyeron viviendas. Las construcciones endebles se desbarataron con el agua o fueron aplastadas por las violentas corrientes.

Hubo un aumento de varios metros del nivel de las aguas.

“Era la una de la madrugada cuando el agua inundó nuestra casa. Mi mujer y yo asimos a nuestros dos hijos y salimos corriendo hacia un terreno más elevado. Apenas tuvimos tiempo de escapar y no logramos salvar ninguna de nuestras pertenencias” declara Julio, un habitante de Jocotán, en el este de Guatemala.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) casi 1.200.000 personas tuvieron que ser evacuadas de las zonas arrasadas o en peligro. Más de la mitad se encontraba en Honduras, el país más duramente golpeado por la catástrofe. Los voluntarios de la Cruz Roja colaboraron con efectivos de la defensa civil, patrullas militares y unidades de bomberos en la evacuación de las personas en peligro, a las que hubo que albergar en escuelas, universidades, iglesias y ayuntamientos.

Se estima que los daños –tanto estructurales como económicos– en los cuatro países afectados ascendieron a 5.400 millones de dólares EE.UU. Según el Banco Interamericano de Desarrollo, esa cifra equivale al 26% de los ingresos anuales de cada hombre, mujer y niño de la región. El PNUD considera que 6.700.000 personas se han visto directa o indirectamente perjudicadas por la catástrofe al perder sus hogares, cosechas, ganado y formas de sustento y al no disponer ya de agua potable, electricidad y otros servicios básicos en sus comunidades.

Frente a una nueva realidad. Haciendo la cola para una distribución de alimentos de la Cruz Roja después de que el huracán Mitch destruyera viviendas y medios de vida.

